

## CONFERENCIA DE RAFAEL GAGLIANO.

Buenos días a todos, espero que nos escuchemos sin micrófono y podamos estar juntos, temas vinculados a el despliegue que hizo Lidia; en torno a el mundo de los saberes y la capacidad de construir visiones sobre ellos la capacidad de mirar, la capacidad de generar campos visuales, tiene que ser sometida a reflexión; porque nuestra capacidad es simétrica en cuanto al campo visual que habilitamos, cuanto a campos sometidos a la no visibilidad, a la ceguera inducida involuntaria. Por lo tanto, quisiera primero hacer alguna reflexión a propósito de la construcción de una visión, de trabajo de supervisión, la mirada estratégica exige generar una mirada espiralada, reflexiva en torno a la construcción de la mirada. Habitualmente uno tiende a creer, que la realidad es lo que miramos, que lo visual es lo real y allí se agota, solo un sostener una reflexión consciente despierta frente a ese tópico, más martillado mediáticamente puede darnos como funcionarios, como representantes del sistema educativo una mayor posibilidad de construir esa mirada. Entonces esta mañana me gustaría recuperar, la mirada de los peces, en términos de que el iceberg oculta, nuestra idea del iceberg es postular la existencia de un tercio

e imaginar la existencia virtual de los dos tercios restantes. Pero los peces a diferencia de nosotros pueden, mirar los dos tercios restantes que es lo que queremos esta mañana completar, para poder redescubrir el universo del campo visual posible. Para ello necesitamos confiar, en no solamente nuestra capacidad de reflexionar, sino nuestra capacidad de imaginar con seriedad, una imaginación que busca no solamente una lectura literal del campo visual, sino también una lectura de lo posible, de como potencia está en lo visible, para eso necesitamos, conmover el régimen de visualidad existente en términos de que somos discípulos de la pedagogía, de la imagen focalizada en nuestra condición de audiencia de los grandes medios masivos de comunicación. Ese arte de ver pasivo, devaluado, literal, prepolítico sin historia es el modo de ver cotidiano en el que niños, adolescentes y adultos estamos involucrados, no es la vanalidad de Tinelli la que nos ofende, sino las veinticuatro horas de un régimen visual que nos tiene como audiencia pasiva, en un estado de infantilismo prepolitico y ajeno a toda mirada productiva de realidad. Para eso entonces necesitamos dialogar respecto a que también se pueden enseñar del mismo que saberes, ignorancia. La ignorancia es enseñada a nuestra sociedad, sistemáticamente predicada y afianzada, fidelizada, incesantemente ya sea por géneros televisivos como por géneros publicitarios, la ignorancia es aprendida, la ignorancia es enseñada, la ignorancia es olvido de sí, es olvido del otro es la pérdida de la memoria la ignorancia es enciclopédica, pero no como déficit, nuestra sociedad produce ignorancia, junto con saberes y tenemos que reparar en la proclividad de la producción social de la ignorancia que destruye el potencial cognitivo de los niños y distorsiona la construcción de subjetividad por igual en niños y adultos.

Desde esta ignorancia, osmótica, la sociedad se impregna de violencia difusa que luego tiene explosiones episódicas y espasmódicas en diferentes espacios de la sociedad. Por lo tanto tendríamos que hablar de los costos sombríos de la enseñanza, de la ignorancia. Hago entonces un régimen visual que naturaliza el mundo tal como el mundo es y como docentes nosotros no podemos aceptar al mundo como es por su condición de injusticia, desigualdad, opresión explotación y exclusión de los sujetos, el régimen visual de los medios masivos de comunicación tienden a glorificar con ideologías conservadoras y naturalizar el régimen visual existente. Con mover este régimen visual, significa ir hacia otra estética, ir hacia otros lenguajes culturales y

artísticos que nosotros necesitamos desde las instituciones escolares. Como supervisores y como docentes necesitamos generar un pasaje de lo no visible a lo visible, de lo lejano a lo cercano, del silencio a la recuperación de la palabra narrada, e hilvanada en el dialogo hipersubjetivo, de forma tal que la visión de los peces exige recuperar el orden de lo no visible desde la superficie del tercio emergido. Es una exigencia de nuestra función dar cuenta de como estamos viendo la época en que vivimos, como estamos construyendo miradas con respecto a los espacios, a las temporalidades a la vida de los sujetos, a la vida de las instituciones, allí hay miradas generadas, hay miradas cristalizadas en clasificaciones previas, en comprensiones tácitas que producen efectos indeseados cuando estas percepciones no están realizadas. Entonces, si me interesaría, romper la mentalidad del campo perceptivo y abrimos a algunas funciones de los dos tercios del iceberg hundido, sobre eso quisiera hacer una reflexión para distinguir lo que son las políticas de cuidado respecto a lo que son las políticas de encubrimiento. El iceberg es muy generoso para hacer invisible, indistinguible, indiscernible, la débil frágil línea que separa las políticas de cuidado, de las políticas de encubrimiento. Por supuesto que la construcción de los sujetos éticos tienden a discernir y a separar ambos mundos, ambos universos de sentido, de conducción de política de acciones en el territorio; de las políticas de cuidado se comenzó hablar porque forma parte ya de un modo alto evidente de que no es posible conocer sin ser cuidado, pero la construcción de los intereses de los privilegios que todo sistema segrega en la zona sumergida, mina atenta confronta y termina destruyendo las políticas de cuidado, cuando estas son sustituidas por las políticas de encubrimiento, envolviendo de prácticas incorrectas, de incorrectos manejos administrativos, de ilegalidades en gestiones, etc. No voy hablar aquí de lo que significa encubrir en español, pero me parece que importa reflexionar sobre ello porque literalmente, destruye la función para la que fuimos convocados en cualquier instancia del sistema educativo y como educadores, soñamos con descubrir mundos de sentidos y significados para nosotros y para nuestros niños; destruimos nuestro oficio, cuando generamos el efecto iatrogénico de destruir nuestro oficio, a través de intervenciones de encubrimiento; de allí que encubrir, es pasar a lo invisible, a lo no visible, acciones que de otro modo tendrían un fluir normal, susceptible de entrar en escenas de conflicto, pero a la luz de las soluciones públicas, del dominio público. Conocemos con mucho dolor, lo que significa el estallido de situaciones de encubrimiento con efectos de deterioros en la subjetividad en la vida física, mental y espiritual de niños y adultos. Las políticas de encubrimiento producen el más ostensible efecto de sufrimiento institucional, en nuestro sistema educativo y gran parte del sufrimiento institucional que dobliga y desmorona a los sujetos, obedece a ese efecto iatrogénico de encubrimiento.

Como reposicionarnos frente a esas políticas de cuidado, que hacen visible la parte sumergida y cuidan, protegen y potencian a los sujetos y a sus saberes; en principio el compromiso es con el capital infantil desde las escuelas, con los saberes corporizados en docentes, directores y supervisores, en los saberes de las familias, de los padres, en el capital intangible de la comunidad y de sus organizaciones, sociales y civiles; hay mucho capital intangible, que nos rodea como un archipiélago de inmensa riqueza, de allí que recuperar el rol de conector de parte del Supervisor, de parte del Jefe Regional y Distrital; es por demás crucial; si estamos como sostenemos, rodeados de un inmenso capital intangible, de saberes dispersos, fragmentados, desarticulados, nuestra tarea como funcionarios del máximo nivel en la provincia, es conectar recursos con necesidades, fuentes múltiples de necesidades; con fuentes múltiples de recursos.

Un conector no transmite, si no hace puente, interrelaciona, genera masa crítica de redes sobre puntos desconectados previamente, tiene como sujeto una fuerte pasión compilatoria algo así como los físicos o los matemáticos que generan la mayor complejidad de combinaciones posibles en el ámbito social y comunitario y en la inmensa masa de recursos de capital intangible en la que nos movemos, necesitamos combinar saberes que aumenten la potencia de actuar de los sujetos, la nuestra en primer lugar, y la del conjunto de todos aquellos con los que nos vinculamos; hay mucha potencia de acción en

reserva en latencia, cuando un conector cuando un supervisor está conectando necesidades con recursos inicia una tarea de valor cuyo fin techo nadie puede anticipar, muchas veces esa tarea de conexión nos remite a rever, comprender, y si sabe contribuir al desarrollo local regional, este escrito como direccionalidad política en la conducción municipal o regional o si este está implícito, tácito, de cualquier modo toda región por acción u omisión tienen o le imponen un desarrollo local posible. Necesitamos desde la conducción institucional, desde la conducción de supervisión, contribuir profundamente al desarrollo del capital intangible que presupone el desarrollo local, es el modo que las instituciones formativas se conectan con las instituciones productivas, culturales, sociales, de la vida religiosa o de la vida cultural ampliada, es esa sinergia institucional que el desarrollo local permite, el que exige la multiplicación de los conectores, la multiplicación de vínculos sinérgicos que construya masa crítica. Esa

función de conexión es absolutamente crítica también en el aula, porque hay niños que son virtuosamente sujetos de la conexión, median; no solo median conflictos, sino que anticipan, previenen conflictos, y los alteran, en el sentido de su intervención, hay docentes que contribuyen con su intervención a anticiparse al conflicto en la conexión de mediación virtuosa entre actores, quiero entonces enfatizar ese rol; porque es un rol, absolutamente productivo y que disminuye el sufrimiento institucional vigente. Había yo hecho referencia a la importancia o a la realidad, al efecto de la violencia difusa como producto de la enseñanza de la ignorancia sistemática, pues bien esa violencia difusa, aumenta su potencial destructivo, en la medida, que se reducen las mediaciones simbólicas, esto es a medida que los sujetos, no importan si fueran niños o adultos tiene respecto a la experiencia de desestructuración, cero mediación, es decir que su experiencia confronta con el trauma, con el acontecimiento destructivo o con la catástrofe; forma diferentes, de ser perturbado sin poder regresar a la estructura previa, en el caso de las relaciones catastróficas o las situaciones catastróficas, hay directamente destrucción de la subjetividad; entonces me parecía bien pertinente hacerles mención a la importancia de nuestro rol, como mediadores simbólicos, como multiplicadores de las mediaciones simbólicas; a través de múltiples lenguajes, que potencien los horizontes culturales, de nuestros socios en la empresa educativa, socios en la conformación de los equipos distritales, no hay misterios, en la reducción, eliminación y sublimación de la violencia, si no a través de las mediaciones simbólicas, provistas por el aprendizaje de saberes valiosos, por lo tanto, el supervisor como mediador simbólico, es un promotor de bienestar cultural, de su región, de sus distritos, de sus instituciones, se conecta el mediador simbólico con el conector, con aquel que está promoviendo la mayor cantidad de desarrollo culturales posibles, que amplía, diversifican y tornan valioso, la inmersión de los sujetos en mayor cantidad de mundos simbólicos. Disminuir estas mediaciones simbólicas, implica como les decía convivir con la literalidad del mundo, con la distancia cero, que habitualmente destruye a los sujetos y por otro lado produce externalidades de valencia negativa, costos sombríos a los que me refería previamente. Toda institución que reduce sus

mediaciones simbólicas, proyecta mayor externalidad proyecta mayor sombra fuera de ella, que tiene que de la cual los sujetos equipos tiene que hacerse responsables, por lo tanto de alguna manera una escuela una institución, un plan estratégico regional o distrital tiene que minimizar sus externalidades , su capacidad de producir conflictos solucionables o a través de mediaciones simbólicas complejas y enriquecidas; las escuelas padecen las externalidades de otros sistemas sociales y económicos, nos las tiran encima, nos tiran encima la pobreza de empleos sin poder adquisitivo o de desempleo, débiles transmisiones intergeneracionales de los sistemas de crianzas, infinita cantidad de externalidades provenientes de sistemas o subsistemas sociales, una débil formación espiritual, infinidad de proyecciones que la escuela recibe en calidad de externalidades negativas provenientes de otros agentes, de la sociedad, otro sistema de la sociedad: Pero la escuela tiene un compromiso público con minimizar esas externalidades y no producir las propias y no sumar a la montaña de déficit y sufrimiento social las propias; es decir si la escuela tiene un efecto emancipador, no es solamente porque cambia la vida de los niños, porque los niños son valiosos para nuestras escuelas y nuestros docentes, sino también porque podemos enseñar como es un mundo que no produce basura, no produce basura simbólica, no produce basura material, no produce basura; las externalidades, están tapando la tierra, están taponando los sistemas de vida y tenemos que enseñarles a nuestros niños, en nuestras regiones, en nuestros distritos, en nuestras escuelas, a como se puede vivir sin producir externalidades, minimizando las proyectadas sobre la propia institución; en este punto, hay responsabilidades políticas y ético-políticas en la construcción de los nuevos saberes de ecosustentabilidad, simbólica y material. Entonces, hice una referencia al supervisor como conector, de recursos materiales y simbólicos, dispersos como capital intangible de saberes y conocimientos en medio;y también hice referencia a la reducción de la violencia difusa a través de la multiplicación de los horizontes culturales derivados de la capacidad del supervisor como mediador simbólico, como animador de esa mediación; en muchas instituciones es imposible educar en paz por la violencia institucional difusa que permea al conjunto de los actores, sino confrontamos con una política radical respecto a esa clausura a ese cierre de la violencia difusa, contribuimos al aumento de la pérdida de saberes, de la desconexión de los saberes, de los conocimientos, de los aprendizajes discontinuados y la hipocresía de validar, afectan los conocimientos que no fueron realizados .La violencia en esta sociedad y en cualquier otra es el gran propietario de la potencia cognitiva de los sujetos y no podemos convivir con eso, porque eso destruye nuestra capacidad de trabajo; una cultura de la paz no es un objetivo de primer mundo cuando todas las demás cosas están solucionadas, eso es como una coartada para no lograrlas, la cultura de la paz es allí donde estamos una exigencia un imperativo ético, para poder enseñar y aprender, de forma tal que construir una cultura de la paz en nuestras regiones, en nuestros distritos es una exigencia ética y política de la direccionalidad dada por las políticas educativas de la Dirección General de Cultura y Educación.

El iceberg en su parte sumergida tiene mucho capital, mucho conocimiento tácito, hay un potencial de conocimiento tácito no explícito, no expreso, que necesitamos recuperar y hacer circular. La cultura letrada ha tendido a descreer de la capacidad y del descreimiento de las culturas orales, lo hizo en el siglo XIX, lo volvió hacer en el siglo XX y así nos fue, hemos perdido la capacidad sensorial, la sensibilidad física, distintiva, pasional de las culturas orales a cambio de unos membrudos provenientes de una aparente complejidad conceptual, necesitamos recuperar por lo tanto ese nivel de potencia que tiene conocimiento tácito no verbal, somático, sensorial de complejidad afectiva y de sensibilidad presente en los sujetos; en ese punto creo que es necesario,

desafiar la complejidad de los saberes en juego de los saberes que circulan, procurando ser desafiados por ellos; no puede ser que la capacidad de juego muera con la infancia y no se prolongue en la vida siguiente, no puede ser muchas cosas, que las hemos encapsulado a diferentes etapas vitales, tenemos que revisar esa pasión por el descubrimiento, por la sorpresa por el juego que está presente en los sujetos tácitos de nuestros niños y nuestros adolescentes, por supuesto que también en nosotros mismos, y sacarlos del ambiente amateu o vocacional para hacerlos jugar potentemente con los saberes de la cultura letrada, lógico-matemática científica y artística, por lo tanto esto nos posiciona como investigadores locales, la posición de un supervisor también es la de un investigador local, un investigador local de los saberes, un investigador local de las especificidades y singularidades en los procesos de transmisión de las culturas en el campo educativo, de nuestra región, de nuestro distrito y no solamente de las especificidades o singularidades de la transmisión de la cultura en el sistema escolar, sino como aprenden los niños, y los adolescentes en la multiplicidades posiciones de sujetos en el campo social más allá de la escuela, necesitamos investigar como y con quienes están compresizando su subjetividad a través del aprendizajes, eficientes, valiosos, queridos, elegidos por lo tanto no podemos soslayar la importancia de tener investigaciones locales, con conocimientos locales, producidos en la región, de esa trama, de esa red, de instituciones o espacios sociales altamente significativos, donde nuestros niños, adolescentes a adultos aprenden otras cosas, con otras visualidades, con otras materialidades, con otras tramas vinculares, ajenas a la del formato escolar; en ese punto creo que es por demás pertinente, hacer visible el formato escolar que habitualmente está en la parte sumergida del icebergs, de tanta naturalización que hemos hecho de él a lo largo, del último siglo y más; el formato escolar remite a y estamos en un régimen de nueva visualidad a las formas, a las formas intangibles, a las formas organizacionales, a las formas de organizar el tiempo y el espacio que la escuela tácitamente avala y sancionan. En ese punto creo que el rechazo más profundo de los sujetos, no está tanto en los guiones culturales, en los diseños curriculares o en los contenidos específicos, sino en la forma que asumimos la escuela y el sistema educativo frente a las nuevas generaciones, en ese punto creo que hay mucho trabajo por delante respecto a diversificar, complejizar, pluralizar, las formas, los formatos organizacionales de nuestras instituciones, hay mucho campo que la norma permite para hacerlo, no solamente en los casos extremos de las niñas embarazadas, en fin, todo lo que sabemos que las instituciones hacen para modalizar y flexibilizar sus exigencias de procedimientos; digo como un ejercicio para la intuición verdadera, no hay intuición verdadera por el conocimiento sino hacemos visible el formato escolar por ahora casi en su totalidad invisible, sucede que en el régimen de sensibilidad de las nuevas generaciones ese formato es visible para su ser más interno y rechazado, marginado, puesto entre paréntesis, hablo como un síntoma generacional, a partir de una crítica de las formas, los jóvenes tiran al niño con el agua y también se van con ella los contenidos, los guiones culturales, los desafíos del conocimiento, por eso es muy importante recuperar un pensamiento sobre la forma, porque la forma son contenidos cristalizados, en su momento por los tanto sustantivos que fueron acciones, en el origen y que hoy están cristalizados en forma de sustantivo pero fueron acciones en el origen como verbos que movían al ser humano, al decirlo al hacerlo, así también los formatos fueron acciones; en un principio las escuelas fueron solo encuentros entre sujetos, no había paredes, ni había horarios, digamos formatos pre establecidos, si había encuentros valiosos suscitados por la mediación de la cultura, entonces el pensamiento sobre la forma sustantivamente central para recuperar una proximidad entre la pedagogía y la estética, ambientes más amigables, más hermosos, más dignos,

facilitan esto decían tanto los positivistas, pero nosotros queremos hay que revivir el pasado de las tradiciones pedagógicas para darnos cuenta que ambientes compatibles en sintonía fina con la estructura de la sensibilidad de la época son detectores educativos, son máquinas de producir simpatía cognitiva, simpatía afectiva, en ese punto creo que necesitamos una conexión entre estética y pedagogía que nos permita recuperar ambientes de construcción del sujeto, como una obra de arte, aunque esto suene utópico, lo es por que es posible, en ese sentido, necesitamos buscar, recuperar una confianza en el poder, que la belleza que puede ser muy austera pero belleza, produce en los sujetos, en nosotros mismos y en las jóvenes migraciones, en ese punto me parece que parte del sufrimiento institucional obedece a la fealdad de los vínculos y a la fealdad en la que estamos sumergidos, la fealdad destruye a los sujetos, no me refiero a los estereotipos estéticos de la época, me refiero a la cualidad intrínseca y a los que los vínculos se sumen y no se resten o se destruyan parcialmente o totalmente, en ese sentido hay una conexión profunda entre los saberes socialmente productivos que circulan en las escuelas y la capacidad de vincularnos con el pensamiento ético y estético de la época. La productividad de la conexión entre la estética y la pedagogía nos permite hacer algo que los artistas habitualmente hacen, esto es tomar distancia de los objetos, impedir la reproducción mimética de la realidad, una estética conectada con la pedagogía impediría que las escuelas repliquen las atmósferas hegemónicas de las comunidades de las que los niños viven, las escuelas no pueden replicar, clonar los ambientes en los niños viven, la prueba de ello es que esa conexión no es posible, la escuela es la institución que puede generar distancia respecto a lo conocido y ese es el ejercicio que el artista hace, tomar distancia respecto al objeto, es el único modo de que los niños puedan volver a sus ambientes, con otras miradas, otras visualidades posibles, cuando la escuela por las externalidades que asumen provenientes de otros agentes o instituciones sociales, no puede reducir esta externalidad negativa y aumenta con la propia, lo que hace es replicar miméticamente la escuela a la comunidad, la escuela al paisaje mental, espiritual en la que los niños se encuentran, si la escuela aporta una diferencia, tiene que tomar distancia respecto a ese mundo, para devolverlo a ese mundo con los ojos cambiados, si no logramos ese efecto es que hay una baja pasión estética en términos de la distancia que el conocimiento genera con el sentimiento de extrañeza de lo familiar, escuelas que enseñan son escuelas que hacen extraño al mundo, al mundo próximo al mundo familiar, al mundo cotidiano, ese sentimiento de extrañeza hay que volver a tenerlo, nosotros como sujetos de conocimientos y en nuestro contrato pedagógico y en nuestros contratos supervisivos, y en nuestras calificaciones regionales y distritales, tenemos que volver a generar esa extrañeza, que motivan, alientan el conocimiento ulterior, si nosotros hacemos que lo familiar siga siendo familiar continuamente y los años sea como una irrupción que tiene que ser rápidamente soportada el punto es que la escuela como institución que cambia los destinos, que altera los destinos, que interfiere los destinos, no se consuman. Yo creo que estamos aquí porque en verdad queremos otra escena escolar, si estuviéramos conformes, si estuviéramos satisfechos, si aceptaríamos nuestro consentimiento en nuestro estado de cosas, no estaríamos siendo desafiados como lo estamos siendo, yo creo que queremos otra escenas escolar, y esa escena escolar se compone de múltiples cambios que podemos construir juntos, necesitamos una reestructuración normativa la provincia de Buenos Aires, está haciendo esfuerzos denodados para llegar a sancionar una ley provincial de educación, una reestructuración normativa que les cuenta los cambios, los inmensos cambios en todos los órdenes, producidos en la última década, tiene que ser una realidad y esa reestructuración normativa cuenta con un reconocimiento de los

actores a través de una consulta sistemática y ampliada, también necesitamos una reestructuración organizacional en términos a lo que había hecho referencia en cuanto a los formatos escolares y también una aguda reestructuración de las prácticas que tengan por centro único la inclusión de todos los niños, adolescentes y jóvenes a la educación obligatoria. La misma pasión que puso nuestra sociedad para dejar atrás la dictadura militar y sus inmensas consecuencias, es la misma energía social que tiene que poner hoy nuestra sociedad para poder combatir la exclusión social, como es que tuvimos tanta fuerza, para sacudirnos, las consecuencias materiales y simbólicas del pasado autoritario y dictatorial que tuvo en la Argentina, no tenemos idéntica fuerza y energía para erradicar, superar e incluir al conjunto de los argentinos y argentinas, es un compromiso ético y un fuerte contenido ético de nuestra generación lograrlo, así como fue tarea de la generación de la post-dictadura, desactivar los efectos de todos los registros posibles que la última dictadura militar sembró en nuestro país, como si estuviéramos desactivando líneas personales en todo el territorio, hoy pasado este trabajo generacional de los ochenta y de los noventa necesitamos emplear esas energías sociales en combate y la poca inclusión total; y la inclusión educativa es un componente crucial de la inclusión. Quería entonces ir cerrando mi intervención con una convocatoria a recuperar la centralidad del oficio, yo creo que parte de nuestra angustia de época es saber que estamos descentrados, y desplazados respecto a las funciones y a los roles que desempeñamos. Cuando los sujetos están desplazados, cuando no pueden ingresar a las asimetrías necesarias, las asimetrías necesarias de la cultura, cuando por efecto de oculismo pedagógico o tendencias niveladoras que terminan por reforzar a los sujetos, borramos las asimetrías que la cultura exige en el encuentro intergeneracional, no me refiero al trabajo entre adultos, yo me refiero a las asimetrías necesarias en el trabajo con otra generación, la profesión docente a diferencia de muchísimas otras profesiones trabaja con otras generaciones y eso exige hacer compatible la experiencia de la igualdad humana con el respeto por las asimetrías de las responsabilidades de edad y de posición de sujeto en el contrato pedagógico, entonces identificar esos desplazamientos que tienden a generar conductas negligentes, pasivas, tolerantes con la mediocridad, es recuperar potencia no tiene nada que ver con ninguna actitud dura o autoritaria, solamente cuando respetamos a las nuevas generaciones podemos reposicionarlos a ellos y a nosotros mismos en el vínculo a través de una recuperación de esta simetría, porque sino en los sujetos desplazados, no se pueden distinguir los problemas, aquellos que son problemas de los que no lo son, podemos conceptualizar los problemas, no podemos establecer prioridades, ni tener certeza respecto a los objetivos a las metas compartidas, etc., no es menor que el fenómeno de la naturalización respecto al desplazamiento, cuando el desplazamiento se consagra como un rol de época, cuando la igualdad radical entre niños y adultos se consume, no hay educación, no hay educación entre iguales, entre iguales podemos recrear los mundos, pero no ser afectados por el conocimiento, no ser alterados en nuestras vidas, en forma sustantiva y continua, por supuesto que los chicos aprenden entre ellos, pero el aprendizaje no está sometido a un plan sistemático que la escuela les ofrece en esa invitación al vínculo asimétrico fundado en la construcción de herederos, degatarios, de sujetos que toman la posta, de un capital intangible, de inmensas potencialidades emancipatorias y de cambios, entonces recuperar, recuperar el lugar central que tiene el vínculo asimétrico me parece por demás importante en cualquier lugar de las instancias organizativas del sistema, como lee, como podemos leer desde una posición democrática, profundamente democrática, la recuperación de los vínculos asimétricos, esa es la exigencia que tenemos de desafiarnos, lo nota formal, los vínculos asimétricos en jerarquía opresiva, en vínculos

de poder y de control, como volver a recentrarnos en las asimetrías valiosas, productivas donde los saberes hacen mejores a las personas, sin caer en la historia que la argentina tuvo, respecto a considerar, cuales son los vínculos entre desiguales, nuestras matrices castrenses, nuestra inmensa deuda parasitaria, con la jerarquía del mundo de la vida militar, de las instituciones de seguridad que ha desplazado, porque fueron las formas hegemónicas el control político del siglo XX, a todos los ámbitos de la cultura, el modo que hemos tenido fue de liberarnos por completo de esa atadura, y hemos perdido de vista que no se puede echar por la borda ese vínculo asimétrico de lo contrario los sujetos son producimos huérfanos, desafiliamos a los sujetos, los hermanamos falsamente en una igualdad que ellos en el fondo no quieren, entonces me parece a mí que el modo de emanciparnos culturalmente de la dictadura, es recuperar ese valor central de la simetría cultural, de la simetría intergeneracional y reposicionar, revalorizar la autoridad cultural que los docentes tienen, que todos los docentes tenemos, mal que les pese, a los que les pese mal, por lo tanto mi invitación es a pensar, que esos desplazamientos, hechos al calor de un trabajo cultural de cierto facilismo democrático, tiene que recuperarse a favor de una profundización democrática de los vínculos asimétricos, en ese punto creo que disponemos de las suficientes políticas de cuidado, de protección, si cabe, de afecto amoroso, que hemos construido en las últimas dos décadas, respecto al valor de la vida en la República Argentina, aún en la contradicción de tener con ella un cuidado singular por mantenerla, por ampararla, por protegerla, y al mismo tiempo combinada contradictoriamente con un descuido de las reglas que sean posibles, esa protección, esa reproducción indefinida de la vida, pero si hay algo, que al menos en el imaginario de los argentinos ha cambiado es el incondicional, el incondicional valor de respeto de la vida, y en ese punto el mejor modo de respetarla, es creo yo, incluirla en el conjunto social, la deuda que tenemos, la deuda social de los argentinos es inmensa, e intacta está allí aguardando, una inclusión verdadera; aumentar la cultura de oportunidades, reducir la brecha, multiplicar los activos intangibles de los sujetos de la educación, exige más trabajo del que tenemos, que ya es mucho, pero en verdad necesitamos transformarnos en vectores agudos de nuestra época, de nuestro mundo, de nuestro territorio próximo, y recuperar la alegría que la comprensión emancipa y nos hace proyectar de futuros posibles para la Argentina, en términos de que podemos avanzar con todos nuestros pasados elaborados, hay creencias de otras sociedades nacionales en el mundo, que han hecho ruptura con los pasados, nosotros iniciamos un camino lento de avanzar con los pasados elaborados, por lo tanto eso me da confianza pedagógica para imaginar futuros más valiosos, que tienen como lugar central la inclusión de todos los niños, de todos los adolescentes, de todos los adultos en igualdad de convicción, hasta aquí llegó, muchas gracias.